Arte: Virginia Vera

Llueve en la plaza

Resuelta y sonora en las curvas calles
aquieta su furor entre los pastos.
La lluvia es esa oblicua
y porfiada transparencia que cae
desde un gris sin tiempo,
una apariencia
que envuelve lo real,
lo disemina en sombras...

Redondeces

Hay en los ombúes una ambición de centro,
un afán de redondez perfecta y calma
que cada hoja, cada rama, cada sombra,
insinúan como una felicidad secreta y silenciosa.
Un íntimo afán de estar naciendo,
de prolongarse en un regreso,
una esperanza de perderse en ramas circulares
para después recobrarse
                y sentirse centro,
como un origen,
como un cíclico tiempo
de abrazos sobre sí.

BELLASOMBRA

Me dice el diccionario sobre mis ombúes:
“*Crece aislado en la pampa, sus flores son dioicas,*
tiene hojas persistentes, no da fruto aparente,
su tronco no sirve para leña, ni para carpintería,
pertenece a la familia de las fitolacáceas...”
Sonrío y cierro el diccionario.
Me ha dicho lo que ya sé: que los ombúes tienen
una existencia poética, inmaterial,
que no arden,
que no dan sombra: son sombras puras, aisladas,
tal vez fantasmas en la pampa nuestra,
y sin embargo,
su otro nombre, dice el diccionario,
confirma su poético destino:
lo llaman, a veces, *bella sombra*.

LOS HIJOS

Juegan, con la sonrisa inacabable,
entre las sombras dispersas de los árboles.
Cuando se van, se quedan,
entre las sombras,
sus sonrisas.
Uno desea que se queden ahí,
que el tiempo se aquiete y los deje,
así,
como sonrisas en la sombra añeja del ombú,
como ignorando que la felicidad es eso:
un momento fugaz, olvidadizo y puro.

TRISTEZA

Este ombú, que ahora toco y admiro,
es como la tristeza:
profundo y leve...
una luz hecha de sombra,
una forma invisible
de tiempo y redondez,
una ilusión del aire y del rocío.

TIEMPOS

A Graciela

I

Desnuda ya de sombras, la siesta
deja caer su plenitud entre los pastos.

En la luz, los pasos tuyos
descubren
las formas que el capricho
eligió para el ombú que miras,
ahora,
como quien adivina sus latidos subterráneos.
Tal vez sientas,
ahora,
apoyando tu mano en el instante
(cuando eras apenas, cuando a penas eras)
tu tiempo nuevo sobre su tiempo sin memoria,
tu ternura, como una piel,
sobre su draconiana corteza...

II

Cuando las sombras decidan inventar la tarde,
te habrás ido, como el amor,
entre silencios,
Y sabrás, al fin del día,
que todo es niebla, y apariencia,
menos tu mirada,
y tu mano,
que presienten las formas del ombú
en esa noche nueva,
y saben ahora su memoria,
su redondez, su triste sombra.

III

La noche se parece demasiado a la ausencia.
Antes del alba,
los ombúes duermen
y sueñan
con paisajes oceánicos,
con el mar tomado por asalto,
con eróticas formas del insomnio
y se sueñan
y hasta que el sol los besa
se despiertan, así, como volando.

SUEÑOS

Entre sueños, los ombúes
a veces desaparecen
y vuelven
pero en otros lugares:
se van de la tristeza al júbilo
y vuelven
de nuevo a la tristeza.
Los ombúes saben
de la efímera felicidad del sueño
y deciden volver, otra vez,
a su sitio de calma y paz, entre los pastos.

En las sombras

Por M.

Jugaban, con la sonrisa inacabable,
entre las sombras dispersas de los árboles.
Siempre se van, pero se quedan,
en ese hueco tibio del sol,
sus sonrisas.
Habitando la sombra añeja del ombú,
ignorando que la felicidad es eso:
un momento fugaz, olvidadizo y puro.

Los ombúes insisten en su ambición de centro,
en ese afán de redondez perfecta y calma
que cada hoja, cada rama, cada sombra,
insinúan como una dicha secreta y silenciosa.

Guardan un tiempo que vuelve sobre sí:
Aquellos niños, quietos en sus moradas aéreas
son ahora el niño que las recorre y duerme
donde era descanso el fin de las palabras.

Este es el sitio donde se siente estar naciendo,
aquí pervive un instante circular, como un regreso,
una esperanza de perderse entre las ramas
para después recobrarse
y volverse centro,
como un origen,
como un cíclico tiempo de abrazos sobre sí.

Allá, donde las sombras acaban, solo
el silente espacio, la inminencia del vacío.

Una sonrisa pequeña y tibia
se esconde y me demora,

me llama y me reclama
para que corra en círculos, buscándola:
sin estas palabras vanas
sin saber del mundo,
sin salir de la sombra
donde reina su calma y su mirada.

SGC
Mayo 2017